

Sobre la conferencia de J. Ratzinger «La Nueva Evangelización»

(Roma 10, XII, 2000)

Exposición a los participantes de la Escuela de Evangelización
31 de Octubre 2015.

En primer lugar debo dar las gracias a ...

Resulta ciertamente curioso que en el 2015, para hablar de la Nueva Evangelización, recurramos a una conferencia del año 2000.

Que el autor de la conferencia, Ratzinger llegase a ser Benedicto XVI influye, pero hay otra razón. El motivo de volver sobre este texto es que percibimos que está lleno verdad, una verdad que ilumina nuestra misión en la Iglesia. Éste es el motivo que explica el que muchos hayamos recurrido a esta conferencia de forma insistente durante años.

Estamos, pues, ante un texto lleno de luz.

¿Qué es lo que me propongo yo en esta mañana? Me contentaría con:

- 1) **acclarar** el reto histórico al que se enfrenta la Iglesia y que quiere iluminar esta intervención de Ratzinger;
- 2) **poner** de relieve las ideas fundamentales con las que Ratzinger responde a este reto;
- 3) **haceros** deseable una profundización posterior en el contenido de esta conferencia de Ratzinger, porque lo que yo os diga ahora —y que os dejaré por escrito, si lo deseáis— es sólo un intento de acercarnos luego a las palabras de Ratzinger de forma que podamos sacarla más jugo.

Declaradas así mis intenciones vayamos adelante.

I. PUNTO DE PARTIDA

1. Un dato, el del carácter abierto y dramático¹ de la existencia humana. Y la observación de que la existencia se resuelve, para muchos contemporáneos, con una derrota, un fracaso, que se traduce en una incapacidad para la alegría, en el tedio ante la vida.

- Carácter abierto: **«La vida humana no se realiza por sí misma. Nuestra vida es una cuestión abierta, un proyecto aún incompleto, que es preciso cumplir y realizar».**

Un hombre no es un mero individuo de la especie, que reproduce sin más la naturaleza humana; sino que cada hombre es dueño de su propio ser, es libre. No está determinado de forma absoluta por esta naturaleza de la que participa. Cada hombre dirige su vida en una u otra dirección. Y lo quiera o no, el rumbo tomado afecta a su ser, a lo más profundo de sí mismo, de manera tal que puede crecer hasta conseguir una "altura" digna de la naturaleza recibida en su origen; o puede degradar su naturaleza hasta hacerla irreconocible, hasta llevarla al fracaso.

Esto es el carácter abierto de la existencia humana, es decir la afirmación de su libertad, entendida no sólo como capacidad para decidir pequeñas cosas, sino como capacidad sobre el propio ser y el propio destino.

- Carácter dramático: **«La pregunta fundamental de cada hombre es: ¿cómo se realiza este llegar a ser hombre? ¿Cómo se aprende el arte de vivir? ¿Cuál es el camino a la felicidad?».** El problema del carácter abierto de la naturaleza humana es que con el crecimiento o con la degradación del propio ser, viene la felicidad o la desgracia. La vida es un desafío que termina en derrota o en victoria. Al final, el hombre podrá decir: estoy contento de lo que he vivido, incluso del dolor, –como dice el salmista: «me estuvo bien el sufrir»–; o, por el contrario, experimentará su vida como un fracaso, como la negación de su ser más íntimo: «en nada he gastado mi vida»; «ojalá mi madre no me hubiera dado a luz, ojalá hubiese muerto en su vientre, ojalá nunca hubiese sido engendrado».

La libertad humana necesariamente viene acompañada de la felicidad o de la desgracia, del logro o del fracaso. Este es el carácter dramático de la existencia humana

- Para muchos contemporáneos este desafío de la vida se salda con un fracaso que se traduce y se percibe en una incapacidad para la alegría y en tedio ante la vida: **«La pobreza más profunda es la incapacidad de alegría, el tedio de la vida considerada absurda y contradictoria. Esta pobreza se halla hoy muy extendida».**

Este es, por tanto, el primer dato: la constitución original del hombre, como ser abierto, y la resolución penosa de ese desafío para muchos hombres de nuestra época, el existir caracterizado por la gran pobreza del tedio y de la tristeza.

2. Otro dato: la pretensión de Jesús: Jesús se presenta como un hombre verdadero, pero al tiempo, como el hombre del que depende la resolución final del desafío que para el hombre es su propia naturaleza y su existencia. En Jesús se cifra el éxito o el fracaso de cada hombre.

Jesús dice al inicio de su vida pública: he venido para evangelizar a los pobres. Esto significa: yo tengo la respuesta a vuestra pregunta fundamental; yo os

¹ Con "carácter dramático" quiero decir aquí que la vida del hombre ha de desarrollarse entre tensiones y contradicciones, tanto internas como externas, en el que todo está juego y que abocan a un fin que decide sobre el valor de toda la vida. El carácter abierto de la existencia quiere decir, sintéticamente, que la vida es un desafío que puede traducirse en una victoria o en una derrota, en éxito o en fracaso.

muestro el camino de la vida, el camino que lleva a la felicidad; más aún: yo soy ese camino.

3. Conclusión: el valor de la Evangelización

- a) Si el hombre «ha recibido el precepto de la libertad» —por usar una expresión de Orígenes, que se complace en esta naturaleza peculiar del hombre— o, —por decirlo con otras categorías más cercanas al pesimismo existencial ateo— si el hombre está «condenado a ser libre» (=no puede dejar de afrontarla) este desafío de su naturaleza y su existencia;
 - b) Si la pretensión de Jesús no es una locura ni una blasfemia, sino que responde a la verdad;
 - c) Entonces, la evangelización es fundamental. Evangelizar no es una opción o una posibilidad, es una obligación. La caridad nos obliga. Y esta evangelización no es sino poner en relación al hombre concreto —con el desafío de su vida—, y a Cristo —con su pretensión y con su oferta de salvación—.
4. Un primer acercamiento a lo que es evangelizar: **«enseñar el arte de vivir»**. **«Este arte sólo lo puede comunicar quien tiene la vida, aquel que es el Evangelio en persona»**. Cristo es el sujeto agente de la evangelización y es también su contenido.

II. ESTRUCTURA Y MÉTODO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. ESTRUCTURA (¿Cómo se desarrolla internamente la evangelización?)

- 1.1. La Iglesia evangeliza siempre...: **«la evangelización permanente»**
- 1.2. Descristianización, pérdida de valores humanos y **«gran parte de la humanidad de hoy no encuentra en la evangelización permanente de la Iglesia el Evangelio, es decir, la respuesta a la pregunta: ¿cómo vivir?»**. Esto es un ¡¡¡DRAMA!!!
- 1.3. De ahí que **busquemos nuevos caminos para llevar el Evangelio a todos** = la Nueva Evangelización.

En estos puntos lo que hace Ratzinger es dar respuesta a la extrañeza y a la oposición que muchos han planteado y siguen planteando a la llamada de Juan Pablo II a una "nueva evangelización".

Y esta extrañeza venía de algunos errores que se han colado en nuestra Iglesia: 1, que la evangelización no es tan necesaria, sobre todo porque las personas son buenas y Dios es misericordioso y al final todos se salvarán. El ejemplo de la madre cristiana, cuyo hijo es bueno pero no es cristiano: "pero es bueno". El error consiste en no entender que sólo adhiriéndonos a Cristo podemos responder al reto de la vida y tener acceso a la vida verdadera, sin la cual nuestra existencia termina en fracaso y derrota. No entender la urgencia de que conozcan y amen a Cristo. Y no entender que la misericordia de Dios no puede ir más allá de la libertad que él nos ha dado para el amor.

El segundo error que se ha colado en muchos ambientes es que cada hombre tiene su propia forma de acceso a Dios: los cristianos, los musulmanes, los budistas... y luego cada uno tiene su forma de acceso a Dios. Esto es un error. El único acceso posible a Dios es el Verbo hecho hombre que vive en la Iglesia. Sabemos que, para los hombres que no han conocido de verdad el Evangelio, la misericordia de Dios, por su Verbo, puede tocar de forma misteriosa el corazón, la inteligencia, la conciencia de los hombres y llevarlos a la salvación. Pero el único camino es, de una forma u otra Cristo, y por eso la Iglesia tiene el gravísimo deber de anunciar y de llevar a Cristo a todos los hombres, de hacerlo cercano a todos, visible a todos, de ofrecérselo a todos.

Y pasa a caracterizar las tentaciones que pueden paralizarnos para no llevar a cabo esta tarea de la nueva evangelización o que nos pueden llevar a confundir su objetivo.

- 1.4. Una tentación: la búsqueda del éxito rápido; de los grandes números; buscando métodos refinados para atraer a las masas. Por el contrario, la realidad del Reino de Dios viene descrita en el Evangelio como una semilla de mostaza, que en su inicio es siempre pobre, siempre humilde. A esta realidad debe ajustarse la N.E, a un inicio pobre y humilde
 - La tentación es también la de contentarse con el gran árbol ya crecido; mientras que la N.E. es atreverse siempre a un nuevo y humilde comienzo.
 - N.E. es no contentarse con el gran árbol de la Iglesia Universal y atreverse con la humildad de la pequeña semilla, a un nuevo inicio, dejando que Dios decida cuándo y cómo crecerá No despreciemos el árbol ya crecido de la gran Iglesia; pero al tiempo atrevámonos a un nuevo comienzo.

«"Éxito no es un nombre de Dios". La nueva evangelización debe someterse al misterio de la semilla de mostaza y no pretender producir rápidamente el gran árbol. Nosotros o vivimos con excesiva seguridad en el gran árbol ya existente o en la impaciencia de tener un árbol más grande, más vital. Debemos, por el contrario, aceptar el misterio de que la Iglesia es al mismo tiempo un gran árbol y una pequeñísima semilla».

El ejemplo de san Pablo y sus pequeñas comunidades —insignificantes— para su mundo, pero que con el paso del tiempo dieron origen a una nueva cultura a un mundo nuevo.

El poder exterior no es un signo de la presencia de Dios. Las grandes realidades comienzan con humildad.

N.B.: Es un asunto importante para Ratzinger, que podía haberlo resumido en un par de párrafos. Sin embargo le dedica una extensión considerable

Podríamos resumir diciendo que la estructura del Reino de Dios y la tarea de la Evangelización viene iluminada por la sencilla parábola de la semilla de mostaza: un pequeño principio que, a la larga, produce un gran árbol. La nueva evangelización es atreverse siempre a este principio humilde y esperar de Dios el crecimiento del árbol

2. EL MÉTODO

Si la descripción de la estructura de la Evangelización se encuentra básicamente en la parábola de la semilla de mostaza, Ratzinger muestra con otra parábola el método de la nueva evangelización, con la parábola del grano de trigo que muere y da fruto, que necesita ser enterrado y morir para dar fruto.

A la luz de esta parábola de método de la Nueva Evangelización:

2.1. **NO hablamos** de una estrategia de expansión, sino de la adecuación a la naturaleza del Evangelio. Evangelizar es «**dar espacio a aquel que es la Vida**».

No es buscar más poder o más extensión para nuestras instituciones, sino servir al bien de los hombres, dando espacio a Aquel que es la vida

2.2. Lo que la parábola del grano de trino nos enseña es que el método de la evangelización es el oscurecimiento del propio «yo», la renuncia al «yo», una forma de entregar el yo a Cristo, de auto-expropiación, ofreciéndolo a Cristo para la salvación de los hombres.

2.3. Es la propia referencia a Jesucristo la que nos impone esta ley del oscurecimiento y de la muerte del yo para que resplandezca Él: Cristo aparece siempre en el Evangelio haciendo referencia a su Padre: no habla en nombre propio, no actúa en nombre propio. En él todo es pura referencia al Padre. Su «yo» es pura referencia al Padre. Y lo mismo podemos decir del Espíritu Santo y de su misión: «No hablará por su cuenta —dice Cristo de Él—, sino que hablará lo que oiga» (Jn 16,13). Tanto Jesús como el Espíritu Santo, en su misión, nos remiten a esta regla. Podemos usar cualquier método, que sea razonable y moralmente aceptable, pero ninguno sustituye esta necesidad de morir. «Las palabras y todo el arte la comunicación no llegan a conquistar a la persona en aquella profundidad a la que debe llegar el

Evangelio». Evangelizar no es solo una forma de hablar, es una forma de vivir: vivir a la escucha de Dios, pendiente de Dios y hacerse voz del Padre.

- 2.4. De ahí la importancia de la oración: **«No podemos ganar nosotros a los hombres. Debemos obtenerlos de Dios para Dios»**. Jesús conseguía de Dios sus discípulos en la oración. Sólo Dios puede conquistar a la persona humana, porque sólo él como realidad personal que se ofrece es capaz de responder a las exigencias de la persona humana. Eso mismo hace Cristo en el Evangelio.

Sólo el Hijo, porque era Hijo, podía poner al hombre en relación con el Padre. Y sólo si nosotros nos adentramos en esta relación amorosa del Hijo con el Padre –y eso es la oración cristiana–, podemos hacer lo mismo.

- 2.5. Pero eso no es todo. Cristo no ha redimido con palabras hermosas, sino con la cruz. Sólo ella es fecunda: el grano de trigo ha de morir para dar fruto. Esta ley del grano de trigo que solo muriendo da fruto se ha mostrado válida a lo largo de toda la historia de la Iglesia.

Ejemplo de san Pablo: la fecundidad de su misión dependió de su comunión con Cristo en la Pasión. Son los testigos, los evangelizadores, los que completan «lo que falta a la pasión de Cristo» (Col 1,24)

No podemos dar vida a los demás —no les podemos dar a Cristo—, sin dar nuestra propia vida. La fecundidad de la Iglesia está en su comunión con Cristo en su pasión y cruz. Sólo este amor es fecundo.

III. LOS CONTENIDOS ESENCIALES DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Ratzinger señala cuatro grandes contenidos de la N.E.: La conversión, el Reino de Dios, Jesucristo y la Vida Eterna.

A primera vista, ya que Ratzinger no hace ninguna introducción a estos cuatro apartados, podría parecer que se tratase de cuatro temas yuxtapuestos. Sin embargo no es así, es un conjunto ordenado y organizado alrededor de un centro: Jesucristo; donde converge el diálogo entre Dios y el hombre.

El único presupuesto que establece antes de desarrollar los contenidos es este: «Por lo que atañe a los contenidos de la N.E. conviene ante todo tener presente que el AT y el NT son inseparables».

1. CONVERSIÓN

Había preparado mi propio esquema sobre este punto, pero prefiero leer directamente de lo que dice Ratzinger y comentaros alguna cosa:

- 1.1. Esta palabra condensa todo el camino del AT, que concluye con el Bautista, cuyo grito fundamental es: «convertíos».
- 1.2. Conversión como «metanoia». El abandono de los propios criterios y de los criterios de la mayoría y la asunción de los criterios y los juicios de Otro, de Dios, buscando así una VIDA NUEVA.
- 1.3. La conversión no es sencillamente la aceptación de unos nuevos principios morales. La aceptación de estos nuevos principios viene de la irrupción en la propia historia de una realidad personal cuya amistad, cuya presencia, cambia la valoración de las cosas y permite no ya un cambio de principios en abstracto, sino un cambio práctico de la vida:

«Quien reduce el cristianismo a una moral pierde de vista la esencia del mensaje de Cristo: el don de una nueva amistad, el don de la comunión con Jesús y, por tanto, con Dios».

Para los que hemos vivido desde niños el cristianismo hay ciertas costumbres y comportamientos que chocan tanto con el Evangelio que provocan que nuestra sensibilidad chirríe. Y siempre es un peligro reducir la evangelización a un intento de cambiar en los otros estas costumbres y actos que tanto nos desagradan. Pero cuando reducimos así la evangelización en realidad manifestamos que, a pesar de haber permanecido en casa como el hijo mayor de la parábola del Hijo pródigo, aún no hemos descubierto el verdadero don que nos ha sido dado: no unas costumbres o una forma de hacer, sino una persona: Jesús

San Agustín: «Esta es la terrible raíz de vuestro error: hacer consistir el don de Cristo en su ejemplo, mientras que el don de Cristo es su misma persona».

El cambio de vida sólo puede venir acompañado del descubrimiento de un bien cuyo amor nos libera de las esclavitudes de bienes sólo aparentes. Aunque es verdad que este bien no se entrega a quien no está dispuesto a arriesgar por él (el ejemplo de Mateo. Jesús no le dice: «deja de extorsionar», le dice: «ven conmigo». Le ofrece su compañía, aunque Leví nunca podrá verificar y conocer la verdad de este nuevo bien que se le ofrece, si no se levanta del mostrador de los impuestos).

- 1.4. Conversión: un proceso de personalización y también de socialización

- personalización: me separa del juicio y del criterio del conjunto y encuentro ante Dios mi verdadero y propio yo.
- socialización: pero el «yo» sólo se entiende en la relación con el «Tú» de Dios: **«El yo se abre de nuevo al tú y así nace un nuevo nosotros».**

En el evangelio encontramos un ejemplo clarísimo de este proceso de conversión que implica por un lado un proceso de separación del conjunto y, por otro, la inserción en un nuevo nosotros, en una nueva comunidad. Leví, el publicano, por poner un ejemplo, o cualquiera de los discípulos, al convertirse se separa del mundo que le rodeaba, pero es introducido al tiempo en una nueva familia, en aquella de la que dice Jesús: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?...» Es el nosotros de la Iglesia, que tiene a Jesús como centro. No es posible la conversión, la separación para quedar aislado, solo es posible la conversión acogándose a la persona de Cristo, siendo acogido en la Iglesia, en una comunidad eclesial concreta.

- 1.5. De este aspecto socializante de la conversión, Ratzinger extrae una consecuencia que debemos tener en cuenta en nuestra acción evangelizadora: **«Anunciando la conversión debemos ofrecer también una comunidad de vida, un espacio común del nuevo estilo de vida. No se puede evangelizar sólo con palabras. El Evangelio crea vida, crea comunidad de camino. Una conversión puramente individual no tiene consistencia».**

2. EL REINO DE DIOS

- 2.1. Dice Ratzinger: «En la llamada a la conversión está implícito [...] el anuncio del Reino de Dios. Y así es realmente, si vamos a los evangelios de Mt o Mc encontramos que Jesús hace suya la llamada a la conversión de Juan el Bautista de la siguiente forma: «Convertíos, porque ha llegado el Reino de Dios». Podemos entender así cómo Ratzinger, al hablar de los contenidos esenciales de la N.E. une «conversión» y «Reino de Dios».

RELACIÓN ENTRE «CONVERSIÓN» Y «REINO DE DIOS»: El anuncio de la conversión en la predicación de Jesús:

Mt 4,17: «Comenzó Jesús a predicar diciendo: "Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos".».

Mc 1,14b-15: «Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: "Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio".».

Tanto en Mt como en Mc se muestra claramente cómo la conversión tiene como motivo y causa fundamental la irrupción de una realidad nueva en la historia del hombre: el Reino de Dios.

- 2.2. ¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS? El «Reino de Dios» es una expresión clave en el anuncio de Jesús. ¿Qué es?

- a) **«No es una cosa, una estructura social o política, una utopía».**
- b) «El Reino de Dios es Dios». Dios presente y actuante en nuestras vidas. El Reino de Dios indica la realidad de Dios no como una causa lejana al mundo, sino obrando la salvación en la historia del hombre, «en el mundo, en nuestra vida, en mi vida».

Si examinásemos las parábolas de Jesús sobre el Reino de Dios podríamos darnos cuenta de que ellas hacen referencia: 1) a Dios, el sujeto del Reino; 2) el hombre, el objeto del reinado de Dios; 3) al carácter histórico de este Reino, que reclama un progreso, un desarrollo en el tiempo; 4) al carácter definitivo de su irrupción en la historia (escatológico: el fin, que nos introduce en la eternidad, ha llegado en la historia y requiere del hombre una decisión definitiva); 5) su carácter cristocéntrico: llega con la persona de Cristo; 6) su realidad más profunda, que es la comunión, la relación entre Dios y el hombre bajo el signo del amor: el banquete de bodas.

- 2.3. El verdadero problema de nuestro tiempo es la ausencia real de Dios de la vida del hombre. Por eso **«el teocentrismo es fundamental en el mensaje de Jesús y debe ser también el corazón de la nueva evangelización [...] Volver a hablar de Dios y con Dios».** Dios es **«lo "único necesario" ("unum necessarium") para el hombre».** El verdadero asunto del hombre no es el hombre mismo, donde no encuentra «estabilidad», sino Dios. Por eso **«la evangelización ante todo debe hablar de Dios, anunciar al único Dios verdadero: el Creador, el Santificador el Juez»**

Cuando Ratzinger despliega la idea del Dios verdadero con tres sustantivos: Creador, Santificador y Juez, vuelve a tres ideas claves en la revelación del Dios bíblico como Dios absoluto.

DIOS CREADOR es la gran idea profética, en lucha contra la idolatría, para afirmar que toda la realidad depende de un solo Dios. Ni el sol ni ningún elemento de la naturaleza; ni un rey, ni ningún poder humano; ni siquiera el poder y la seducción del mal; nada de eso es Dios ni puede pedir al hombre su sometimiento, porque sólo hay un Dios creador de todo y de todos, el Dios de Israel. Cuando se dice que el Dios de Israel, es decir el Dios que nos ha mostrado su amor a lo largo de la historia es también el creador de todo, se está diciendo que este Dios que nos ama es la verdad que da razón del ser y de la existencia del Universo entero, que él es el Omnipotente.

DIOS SANTIFICADOR es la idea que expresa que ese Dios actúa sobre su pueblo haciéndole participe de su ser, salvándolo, amándolo.

DIOS JUEZ da la idea del Dios, que tiene en su mano el destino final del Universo, sobre esta idea volverá de nuevo al hablar de otro de los contenidos fundamentales de la Evangelización: la vida eterna.

- 2.4. Pero ¡atención! Aquí hay que tener en cuenta un asunto práctico: anunciar a Dios no es un asunto teórico o de meras palabras: **«Anunciar a Dios es introducir en la relación con Dios: enseñar a orar»**

«Hablar de Dios y hablar con Dios deber ir siempre juntos. El anuncio de Dios lleva a la comunión con Dios en la comunión fraterna, fundada y vivificada por Cristo. Por eso la liturgia (los sacramentos) no es un tema “al lado de” la predicación del Dios vivo, sino la realización de nuestra relación con Dios»

Dios – oración – comunión – liturgia

- 2.5. Algunas observaciones sobre la liturgia

Ratzinger hace referencia a la racionalización que ha sufrido la liturgia, el intento de hacer comprensible sus gestos y sus palabras. La liturgia se convierte en enseñanza. Y junto a ello, la banalización del misterio, la pérdida del sentido del misterio de Dios, de su presencia y de su obra.

El hecho de que se busque este contacto con el misterio en otros lugares, en ritos esotéricos o en tradiciones extrañas a la experiencia cristiana, indica que nuestra liturgia ha perdido algo que le es esencial. Es necesario volver a entender que el protagonista de la liturgia es Dios, el Dios vivo que obra en su Hijo salvando al hombre. Que el celebrante no es centro de la acción litúrgica, que no actúa en nombre propio ni habla de sí y por sí, sino *«in persona Christi»*.

Por otro lado, añado yo, que uno de los males que ha aquejado el ejercicio del ministerio de la palabra —primer anuncio, catequesis, etc.— en la historia reciente de la Iglesia es su separación de la liturgia. No se ha comprendido bien la relación entre palabra y liturgia, entre fe y sacramento. En amplios sectores la liturgia se ha convertido en una mera expresión de las experiencias humanas, dejando en el olvido lo que tiene de acontecer de Cristo que llama, que habla, que salva y redime, que santifica.

La consecuencia es una tragedia: Cristo queda en el pasado. No está entre nosotros. Y si él no está entre nosotros trayendo el Reino de Dios, trayendo a Dios en él, entonces Dios sigue demasiado lejos.

Si el anuncio de la Iglesia no puede señalar a Cristo salvando en el presente, sino sólo en el pasado, entonces la necesidad de hacer actual nuestro mensaje vuelve sobre el hombre mismo. ¿Qué significa esto? —Que el hombre queda solo consigo mismo. [En el fondo es la tragedia del mundo protestante].

Por el contrario, sólo la liturgia permite la experiencia real de la presencia de Cristo. Sólo la liturgia hace actual el misterio de Cristo y con él la relación con el Dios verdadero, no con un Dios imaginado.

Tal como hemos visto. Ratzinger. concluye estos dos primeros temas de la Nueva Evangelización de forma similar: tanto la llamada a la conversión y como el anuncio del Reino de Dios se concretan en la oferta de amistad de Cristo y de la comunión fraterna y sacramental donde esta amistad se hace real.

Al fin, tal como aparece en el Evangelio, el Reino de Dios llega en Cristo. El hombre lo acoge si entra en comunión con Cristo, convirtiéndose a él, haciendo de la relación con él, un nuevo principio de su vida.

Por eso JESUCRISTO es el tercer contenido de la Nueva Evangelización. Y es, en realidad el punto central que ordena todo lo demás. La Nueva Evangelización sólo puede ser cristocéntrica, donde Dios y el hombre se encuentran y alcanzan una comunión definitiva.

3. JESUCRISTO

3.1. «**Sólo en Cristo y por medio de Cristo el asunto “Dios” se hace realmente concreto: Cristo es el Emmanuel, el Dios con nosotros, la concreción del “Yo soy”** ».

3.2. Para que esto sea así percibido no podemos dejar en la sombra la divinidad de Jesucristo. Jesús es el Hijo de Dios y Dios verdadero. Es la afirmación fundamental de la fe y no es un mito. Cuando la fe afirma que Jesucristo es el Hijo de Dios y Dios verdadero está afirmando la verdad.

Es muy frecuente «destilar», fabricar un Jesucristo a nuestra medida, comprensible para nosotros y para nuestras categorías mentales, para nuestra forma de vivir y de entender la vida. Pero un Jesús así es un artificio. Nosotros debemos presentar al Jesús real, al Hijo de Dios hecho hombre y tal como se nos muestra. Me gustaría leerlos al respecto un texto de Newman, pero no sé si tendremos tiempo. De todas formas os lo dejo en los apuntes por si queréis echarle una ojeada. Habla de la necesidad de ir al Cristo real, aunque seamos incapaces de hacernos con él, de comprender todo lo que dice o hace, de comprender el misterio divino que encierra su real humanidad:

«Los pensamientos de nuestro Salvador se encuentran más allá de toda posible comprensión por nuestra parte. Con dificultad penetramos en los sentimientos y emociones de quien, siendo como nosotros, poseen algún don o talento especial [...] ¿Qué será, pues, el abismo asombroso de amor y comprensión que hay en Cristo, que, aunque participa de nuestra naturaleza, es el Hijo de Dios? [...]

Hay misterios insuperables en la unión de su naturaleza divina y su naturaleza humana, que hacen parecer a la una incompatible con la otra. Por ejemplo, ¿cómo es posible que sea eternamente bienaventurado y que lllore, que todo lo sepa y al tiempo ignore algo? [...]

En los relatos evangélicos hay bastantes momentos en los que no es fácil penetrar en los pensamientos de Cristo cuando dice algo; [...]

Las palabras de nuestro Salvador no son para oír una vez y nada más, sino que para entenderlas, tenemos que nutrirnos de ellas, vivir de ellas; así las iremos entendiendo cada vez mejor, poco a poco.

Sería muy bueno que captáramos mejor esta necesidad. Lo normal ahora es tratar al Salvador del mundo de manera irreverente e irreal, como si fuera una idea o una visión; hablar de él como si sólo supiéramos su nombre, aunque en la Escritura tenemos abundantes detalles [...], de sus gestos, palabras, hechos, donde fijar los ojos. Hasta que no captemos esto, hasta que no nos dejemos de vagas afirmaciones acerca de su amor, de su disposición a recibir a los pecadores, a proporcionar arrepentimiento y ayuda espiritual, cosas por el estilo y empecemos a verle a él en concreto, con sus palabras reales, las que constan en la Escritura, no habremos sacado del Evangelio el beneficio que nos ofrecen. Es más, quizá nuestra fe corra cierto peligro, porque si el pensamiento de Cristo no es más que una creación de nuestra mente, es de temer que, poco a poco, esa fe vaya cambiando o extinguiéndose, se pervierta o sea incompleta. Mientras que si contemplamos a Cristo tal como se nos revela en los evangelios, el Cristo que existe ahí, externo a nuestra imaginación, y vemos que es un ser que vive realmente, que pasó realmente por la tierra como cualquiera de nosotros, al final creeremos en él con una convicción, una confianza y una integridad, tan indestructible como la creencia en nuestros propios sentidos [se refiere a lo que vemos y tocamos]. Para un cristiano, no es posible meditar en el evangelio sin sentir, por encima de toda duda, que el sujeto de todo el Evangelio es Dios. Pero también se puede hablar de su amor de una manera vaga, y usar el nombre de Cristo sin caer de verdad en la cuenta de que Él es el

Hijo viviente del Padre, o sin un anclaje para nuestra fe que nos fortifique contra el riesgo de un futuro abandono»²

3.3. Dos aspectos importantes de anuncio de Cristo:

- a) Cristo no se ofrece como una idea o como una cosa que uno pueda examinar antes de implicarse con él. No, Cristo sólo se ofrece en el seguimiento, sólo se da a conocer y se da a sí mismo cuando el hombre implica todo su ser ante él (*Por tanto, la evangelización debe siempre plantearse como seguimiento*).

Y seguimiento no \neq imitación

El seguimiento de Cristo tiene una meta mucho más alta: unirse a Cristo y así llegar a la unión con Dios.

Sólo esto responde al deseo de la naturaleza humana: **«sed de infinito, de una libertad infinita, de una felicidad sin límites [...] El único camino es la comunión con Cristo, realizable en la vida sacramental. Seguir a Cristo no es un asunto de moralidad, sino un tema “místico”, un conjunto de acción divina y respuesta nuestra».**

- b) El seguimiento de Cristo es un camino hacia la unión con Dios, que implica la purificación y la perfección del amor. Este camino de perfeccionamiento del amor tiene en la cruz su punto culminante, porque ella es realización, no sólo expresión, sino realización del amor perfecto a Dios. Así es en Cristo y así es en el que se une a Cristo, en el que sigue a Cristo.

«La cruz pertenece al misterio divino; es expresión de su amor hasta el extremo. El seguimiento de Cristo es participación en su cruz, unirse a su amor, a la transformación de nuestra vida, que se convierte en nacimiento del hombre nuevo, creado según Dios. Quien omite la cruz, omite la esencia del cristianismo».

² J. H. NEWMAN, Sermones Parroquiales III (Encuentro, Madrid 2009)135-137.

4. LA VIDA ETERNA

Es un tema bastante olvidado en la predicación y en la catequesis actual. Y, sin embargo es un asunto crucial en la predicación de Jesús. Más aún, es un asunto vinculado a la persona misma de Jesús. Ya que la relación que él ofrece con su persona, no se entiende si esta relación no tiene como horizonte verdadero la vida eterna. Afirmar la vida eterna como horizonte de la vida no significa hacer de menos el valor de la vida en la tierra, sino todo lo contrario. Sobre todo si uno piensa en la vida eterna tal como se nos muestra en el evangelio.

En el Evangelio la vida eterna no se nos muestra como una vida del alma tras la muerte, una especie de supervivencia espiritual en otra forma de ser que poco o nada tenga que ver con la vida anterior, sino como la irrupción de la vida de Dios en medio de la vida del hombre, que arrastra al hombre con todo lo que es y con su vida misma y la hace partícipe de la vida divina.

Traed a la memoria la escena de las dudas de Tomás, traed a la imaginación las llagas de Cristo, las que ofrece a Tomás. ¿Qué son esas llagas en el cuerpo glorioso del resucitado? ¿no desdícen de él? ¿no sería más lógico que la gloria de Dios hubiera borrado toda huella de pecado, toda huella de muerte en la carne resucitada de Jesús? ¿Qué significan? –Significan, que el acto supremo del amor de Cristo, cuando en la cruz lleva a su plenitud, como hombre verdadero, su amor al Padre y al hombre, ese acto de amor permanece eternamente.

Cuando nosotros miramos esto como beneficiarios del amor de Cristo, este hecho es una fuente de gozo porque significa que su amor por nosotros no queda nunca en el pasado, sino que el acto supremo de su amor permanece, es eterno. El amor eterno de Dios que es nuestro destino es ciertamente algo así como un océano inabarcable, pero está marcado por ese acto de amor humano y divino que reconocerán nuestros ojos, nuestra razón y nuestro corazón, el acto de amor siempre presente, siempre vivo de Cristo en la cruz.

Decidme si este amor no es una respuesta más que sobrada al anhelo de amor perfecto que habita el corazón humano. Por eso la vida eterna no puede eliminarse de la oferta del Evangelio, falsearíamos la verdad y privaríamos al hombre de la certeza y del gozo de un destino semejante.

Y cuando miramos este hecho no ya como beneficiarios del amor de Cristo, sino como sus discípulos, llamados a participar de su vida, lo que vemos es el valor de nuestro tiempo y de nuestros actos aquí: el valor de un tiempo para perfeccionar el amor. Nuestra eternidad, como respuesta al amor perfecto de Cristo, estará marcada por la perfección o la imperfección de nuestro amor aquí. Por tanto la vida eterna, tal como nos muestra el Evangelio, nos espolea a no perder nuestro tiempo, porque tiene un valor eterno.

¿Cómo se podría dejar en la oscuridad la belleza que esta idea de vida eterna expresa del amor y la gravedad que muestra con respecto a nuestra respuesta ahora al amor de Dios?

Pero Ratzinger se centra, en realidad, en otra consideración de la vida eterna.

- 4.1. El anuncio por Jesús del Reino de Dios es el anuncio de un Dios **«presente, que nos conoce, que nos escucha; del Dios que entra en la historia para hacer justicia».**
- 4.2. Es, por tanto, anuncio de juicio, de responsabilidad, tanto para poderosos como para sencillos.
- 4.3. Implica un límite al poder humano y, al tiempo, la promesa de que se nos hará justicia, una buena nueva para todos los que sufren cualquier tipo de injusticia.

- 4.4. El verdadero contenido del artículo sobre el juicio de Dios es este: **«Hay justicia»**
- 4.5. Pero el juicio de Dios, la justicia de Dios tiene otro aspecto: el de la redención: **«el hecho de que Jesús asume nuestros pecados; que Dios mismo en la pasión del Hijo se hace nuestro abogado [...] y así posibilita la penitencia y la esperanza del pecador arrepentido»**. Así la vida eterna se convierte en una llamada a la libertad.
- 4.6. Por lo tanto, **«no es verdad que la fe en la vida eterna haga insignificante la vida en la tierra. Al contrario, sólo si la medida de la vida es la eternidad, también esta vida en la tierra, es grande y tiene una valor inmenso»**.
- 4.7. Y así Dios se muestra como el **«garante de nuestra grandeza»**.

CONCLUSIÓN:

«No hablamos de un montón de cosas. El mensaje cristiano es en realidad muy sencillo: hablamos de Dios y del hombre».

Esto es hablamos de Cristo, que es el rostro visible del Dios invisible y la imagen del hombre perfecto, y así es también la respuesta a la pregunta inicial sobre la vida del hombre.